

SI HE HECHO ALGO DE BUENO, SE LO DEBO A DON CAFASSO

Don Fabiano Gheller

Partimos, obviamente, de Don Bosco. En lo específico, queremos escrutar algunos pasajes de su convertirse en adulto y recordarnos cómo se ha dejado guiar y cómo ha estado conducido en este proceso. Sabemos bien que no tenemos fuentes abundantes en este tema, quizá a causa de la reserva de Don Bosco a hablar sobre sí mismo, pero algunas de las que mostraremos a continuación serán suficientes para revelarnos lo que queremos conocer y para orientar la reflexión común en estos días. Veremos, específicamente, cuáles han sido los momentos en los que Don Bosco ha sido acompañado, cuáles han sido sus actitudes, cuáles las características de su acompañante, Don Cafasso.

1. Cuándo Juan ha sido acompañado por Don Cafasso

Las fuentes de las que bebemos son las Memorias del Oratorio y las Memorias Biográficas. Recorriendo sus páginas, vemos que no son pocos ni irrelevantes los momentos de verdadero *discernimiento*. De hecho, tras el primer encuentro, muy probablemente sucedido en 1829, el acompañamiento y el apoyo de Don Cafasso han sido decisivos en algunas situaciones¹:

- En la decisión de no abandonar los estudios para poder abrazar es estado eclesiástico (cfr. MO 52; MB I, 287);
- En la decisión de no entrar en el noviciado de los Frailes menores de Nuestra Señora de los Ángeles (cfr. MB I, 303);
- En la decisión de entrar en el seminario de Chieri (cfr. MB I, 305);
- En el disipar las dudas que preceden a la toma de sotana y a la petición de admisión a órdenes (cfr. MB I, 363-364; MO 109);
- En la decisión de entrar en el Convitto Ecclesiastico enseguida tras la ordenación sacerdotal (cfr. MO 116; MB II, 38-39);
- En la orientación de sus primeras experiencias pastorales (cfr. MO 119-120. 124. 127);
- En el disuadirlo de su partida hacia las misiones y del “entrar en religión” con los Oblatos de María Virgen, al terminar los ejercicios espirituales (cfr. MB II, 203).
- En el contribuir a la orientación general de su vida apostólica por lo que se refiere al apostolado de la *buena prensa*;
- En el orientar algunos proyectos particulares de la naciente vida del Oratorio de San Francisco de Sales.

Don Cafasso, pues, está presente en los momentos cruciales de su vida de joven que camina hacia la adultez. No solo, sino que los diálogos decisivos, tras un primer encuentro sereno e informal en su tierra natal, serán complementarios a tantas otras ayudas, consejos y apoyos. De hecho, particularmente tras la ordenación presbiteral en 1841, la vida con Don Cafasso se convierte en una ocasión para confrontarse cada vez más frecuentemente, para una orientación en el apostolado de la ciudad, para un trabajo codo a codo en las clases del Convitto y en la predicación. Hay que señalar que Don Bosco permanece tres años en el Convitto y no solo por un bienio, como sucedía

¹ Cfr G. BUCCELLATO, *Alle radici della spiritualità di San Giovanni Bosco*, LEV, Città del Vaticano 2013, 161-162.

normalmente. Este favor se concedía a los jóvenes que destacaban en la piedad y en el estudio². Con el traslado de Don Bosco junto a la Marquesa Barolo, la persona de Don Cafasso será una valiosa defensa contra las acusaciones que le dirigen, ayuda concreta en el encontrar trabajo con la misma Marquesa, sostenimiento económico en el comienzo del Oratorio, acompañante sabio en la vida espiritual, contacto con benefactores influyentes de la ciudad, descanso en la vorágine del trabajo del Oratorio gracias a la posibilidad de utilizar la biblioteca del mismo Don Cafasso en el Convitto. No solo disponibilidad y acompañamiento sabio, sino cercanía operosa que permite un acompañamiento que tiene en cuenta salud, sabiduría y santidad del joven sacerdote.

En este momento, nos focalizamos sobre todo en algunos diálogos y encuentros vinculados a opciones que suponen una estable orientación en la vida de Juan: profundizar algunas peculiaridades de estos momentos vitales nos parece fecundo para la finalidad de nuestro seminario.

2. Características de Juan

En el afrontar la vida y las opciones, Juan revela algunas actitudes de su posicionarse ante las situaciones y el propio acompañante. No se trata de índole o predisposición, sino más bien de modos de ser amplia mirada y atentos, fruto también de trabajo ejercido sobre sí mismo. Recordamos que su temperamento sería espontáneamente proclive a la aventura (también audaz y no siempre con los demás), no inmediatamente atento a las consecuencias de los propios gestos, dispuesto a proceder incluso con contrastes con tal de alcanzar la meta. Sabemos también que las experiencias difíciles y el aprender de sus errores forjan su ánimo y lo hacen gradualmente disponible para ser acompañado.

Antes que nada, Juan no tiene prisa y no mete prisa. En las varias situaciones que hemos recordado más arriba, espera el tiempo que el acompañante estima adecuado: deja que sea Don Cafasso quien pida una resolución final, no haciendo pesar la propia espera. Como el sembrados, espera que la semilla produzca el brote, después la espiga, después los granos en la espiga. Como buen campesino, espera con paciencia que la tierra produzca sus frutos valiosos, espera las lluvias de primavera y las lluvias de otoño³.

En segundo lugar, tiene una confianza plena en Don Cafasso: si es verdad que Juan ha pedido siempre consejo a personas doctas y pías⁴, es evidente que siempre ha confiado todos sus secretos a su director espiritual⁵. Esto sucedía en un ambiente de ilimitada confianza que los alumnos del Convitto depositaban en los consejos de Don Cafasso, sin arrepentirse jamás de haberlos seguido⁶. En este contexto, Juan se pone en manos de su conciudadano y así, llegará a decir: “Si he hecho algo de bueno, se lo debo a Don Cafasso”⁷. Juan sabe que el corazón tiene que ser escrutado tanto con los propios ojos como con los ojos de quien ama el propio corazón. Tenía claro el salmo que dice:

² Cfr G. COLOMBERO, *Vita del Servo di Dio don Giuseppe Cafasso*, Tipografia e libreria fratelli Canonica, Torino 1895, 190.

³ Cfr St 5,7.

⁴ Cfr St 5,7.

⁵ Cfr MB II, 202 (Las citas de las Memorias Biográficas y las de la Memorias del Oratorio son las originales en italiano).

⁶ Cfr MB II, 203.

⁷ GIOVANNI BOSCO, *Memorie dell'Oratorio*, in *Fonti salesiane*, LAS, Roma 2014, 1234.

“Sondéame, oh Dios, y conoce mi corazón, pruébame y conoce mis pensamientos; ve si recorro un camino de dolor y guíame por un sendero de eternidad”⁸.

En tercer lugar, Juan vive una espera activa: experimenta, sin duda, todos los caminos posibles para disipar las propias dudas: antes de acceder al seminario hace la petición de admisión en los Franciscanos y hace el examen de acceso; se interesa por los Oblatos de María Virgen para entrar con ellos y ser misionero; estudia francés, español e inicia también el inglés para prepararse a los desafíos misioneros. Sabe que los talentos no se entierran, sino que se ponen en juego⁹.

Y aún más, Juan se revela plenamente obediente ante el juicio de su acompañante: “Estoy esperando su decisión”, le dice a Don Cafasso cuando se le pregunta qué piensa hacer, después de haber contado un sueño en el que le parecía ser un sastre y remendar hábitos gastados¹⁰. Lo vemos también ante la decisión de Don Cafasso de parar su partida hacia las misiones por un motivo objetivo: “Id, si podéis; no podéis hacer una milla, es más, ni estar un minuto en la carroza cerrada sin graves molestias en el estómago, como habéis experimentado tantas veces, y ¿queréis atravesar el mar? ¡Moriréis por el camino!”. El comentario en las Memorias Biográficas es claro: “Así, también este proyecto quedó en humo, no tanto por una dificultad que no era insuperable, sino por el consejo de su Superior”¹¹.

En fin, para Juan la meta es, claramente, la gloria de Dios. Don Bosco, antes que abrazar una causa, solía plantearse en primer lugar como finalidad la gloria Dios y la salvación del alma¹². Es lo que emerge ya en el primer encuentro con Don Cafasso: el joven clérigo recuerda que “quien abraza el estado eclesiástico se vende al Señor; y de lo que tenga en el mundo nada puede ser tan importante como lo que puede redundar en la gloria del Dios y beneficio de las almas”¹³.

De este modo. La vida del joven Bosco nos ofrece los requisitos necesarios para un acompañamiento fructuoso: lo que hemos enumerado hace un momento pueden adaptarse a todos los tiempo. No se trata de una garantía para el camino, sino de un buen terreno, disponible a la siembra y a la maduración de la buena semilla.

3. Dotes personales y características del acompañamiento de Don Cafasso

Cada uno pone lo que tiene y lo que sabe en el acompañar, ofreciendo un colorido específico. Las cualidades personales de naturaleza y de gracia de Don Cafasso eran de indudable nivel y no comunes. Recordamos solo dos de ellas:

La ponderación en el juzgar. Recordamos, por ejemplo, el ya citado sueño de Don Bosco, en el que se ve a sí mismo cosiendo y remendando. Don Cafasso lo rebate diciendo: “¿Sabéis hacer el sastre? – Os veremos en la prueba”¹⁴. Se trata de la sabiduría de quien sabe esperar con paciencia. En otra ocasión, cuando Don Bosco frecuenta con

⁸ Ps 138-139.

⁹ Cfr Mt 25,13-30.

¹⁰ Cfr MB 2, 202.

¹¹ Cfr MB 2, 204.

¹² Cfr MB II, 38.

¹³ GIOVANNI BOSCO, *Memorie dell'Oratorio*, op. cit., 1187.

¹⁴ MB II, 202.

cierta asiduidad a los capuchinos, su acompañante no le responde y – como comentario a aquellas visitas – se limita a sonreír¹⁵. Sucesivamente, cuando Juan estudia las lenguas para irse como misionero, lo deja hacer¹⁶. Se trata de la paciencia de quien sabe espera el momento adecuado, como el Señor Jesús que escribe sobre la arena en la espera de la maduración de los acusadores de la adúltera, o que espera que la samaritana llegue al pozo.

Don Cafasso posee también la capacidad de **intuir donde los sacerdotes jóvenes puedan florecer mejor**. Así se describe su habilidad:

Don Cafasso escrutaba con su criterio, exquisitamente fino y sagaz, el carácter de los alumnos, sus disposiciones, para asignar a cada uno su lugar adecuado en la casa de Dios. El estudio profundo de la mora, de la ascética y de la mística, junto a una atenta penetración y a un rápido discernimiento de los espíritus, lo habían hecho capaz de poder, en pocas palabras, conocer y juzgar el ingenio, la piedad, las propensiones y las capacidades de los eclesiásticos. Él decía sin equivocarse: este será un buen párroco, este un buen vice-párroco, aquel otro un buen capellán; aquel será un prudente director espiritual en un monasterio, un digno rector de un centro educativo. A uno que lo interpellaba, le decía: seréis un excelente capellán de las cárceles; o bien: vuestra misión es la asistencia a los enfermos en los hospitales y haréis mucho bien; a otros: llegaréis a ser un distinguido y fructuoso predicador cuaresmal, un celoso misionero apostólico, un valiente maestro y catequista, un consejero seguro en las cosas del espíritu. Y cuanto decía, se confirmaba¹⁷.

Tenía una mirada atenta y profunda. Como Quien miraba a Nicodemo desde lejos, esperando que se acercara; o a la pobre viuda que echaba solo pocas monedas en el templo; o al publicano que rezaba sin ostentación.

Como hemos señalado, éstas características son dones no conquistados, sino presentes en la índole de Don Cafasso. Unidos al estudio, a una intensa vida espiritual y a una entrega plena a los demás, aparecen otras características que podemos subrayar para nuestro servicio como acompañantes. Recordamos **la autoridad moral en el discernimiento**.

Interpelado por personas necesitadas de consejo,

La respuesta de nuestro Venerable, además de clara, rápida e incisiva, tenía autoridad. Su palabra era dulce pero con autoridad. Sus opiniones siempre tranquilos, pero decisivos y creíbles (...) Tanta seguridad, unida a los otros dones, no dejaba la más mínima duda en quien lo interrogaba; por eso sus respuestas llevaban serenidad a la mente y persuasión al corazón, eran como un oráculo por quien las había pronunciado. He hablado con Don Cafasso – se decía saliendo de su habitación – y me voy no solo satisfecho sino con una decisión tomada¹⁸.

Finalmente, recordamos la capacidad de animar y suscitar la acción.

Con la persuasión de la inteligencia y el pleno consentimiento de la voluntad, la palabra del Santo suscitaba una gran energía para actuar. “La eficacia de una frase suya para infundir ánimo en las dificultades de la vida, serenidad en la oscuridad de la mente,

¹⁵ Cfr MB II, 203.

¹⁶ Cfr MB II, 204.

¹⁷ MB II, 203.

¹⁸ L. N. DI ROBILANT, *San Giuseppe Cafasso*, Edizioni Santuario della Consolata, Torino 1960, 589.

confortar al pusilánime, fuerza para sostener el cansancio, consolación en los momentos de desánimo que a veces experimentamos”, declaró en los procesos Mons. Bertagna, “lo experimenté muchas veces, con ocasión de mis encuentros con él” (...) Declara otro testigo: “Me bastaban dos palabras suyas o su sonrisa para me sintiese enseguida aliviado y con el humor cambiado”. Decía Don Bosco “el corazón de Don Cafasso era como un horno lleno de fe, de firme esperanza, de encendida caridad. Por eso, una palabra suya, una mirada, una sonrisa, un gesto, su sola presencia eran suficientes para calmar la melancolía, para parar las tentaciones y provocar santas resoluciones en el ánimo”¹⁹.

Podríamos señalar otras características de la santidad de Don Cafasso, pero las que hemos expuesto nos parecen las más específicas para el discernimiento del que hablamos.

4. Pinceladas del modo de acompañar de Don Cafasso

Mirando el modo de acompañar de Don Cafasso, los elementos que presentamos nos parecen los más significativos.

Permitir a cada uno experimentar caminos por iniciativa propia, pero saber parar antes de la encrucijada del no retorno. Lo vemos cuando Juan se encuentra en la última encrucijada antes de iniciar el camino de vida con los Oblatos: se presenta ante su acompañante y le expone su nuevo pensamiento. El santo sacerdote escucha en silencio todos sus argumentos y sus razones, y cuando Don Bosco ha terminado de hablar, no le responde otra cosa que un seco y resuelto - ¡No! Don Bosco se sorprende del tono enérgico de su voz, pero no quiere preguntarle el motivo de aquella respuesta negativa²⁰.

La reacción es análoga cuando se trata de aceptar las primeras ofertas de trabajo pastoral. Don Cafasso escucha todas las posibilidades de buenos estipendios, las insistencias de parientes y amigos, su buen deseo de dedicarse al trabajo evangélico, y después le dice sin dudar un instante: “Necesitáis estudiar moral y predicación: renunciad por ahora a toda propuesta y venid al Convitto”²¹.

Es el estilo de quien deja libertad pero – interpelado – impide que los acontecimientos arrastren hacia caminos no fructuosos.

No pararse sobre lo que aparece luminoso e inmediato. La belleza del estudio para la predicación, el entusiasmo por las nuevas posibilidades misioneras, la bondad de un estipendio para aliviar las necesidades familiares... son elementos importantes para orientar la decisión, pero no son los únicos, esenciales o prioritarios. Las condiciones externa pueden parecer ventajosas y oportunas. Recordemos los ofrecimientos a Don Bosco, sacerdote recién ordenado: ofrecimientos, a veces, claramente no convenientes, en otras ocasiones más válidos:

El primer trabajo era de maestro en casa de un noble señor genovés, con el estipendio de mil liras anuales. Los parientes y amigos buscaban que Margarita convenciese a Don Juan sobre lo conveniente de aceptar este puesto. Además, como sería provisto de comida y alojamiento, el sueldo entero habría mejorado las condiciones de su familia. Pero la buena Margarita, intuyendo que detrás de los porteros vestidos de sede no reinaba siempre la

¹⁹ *Ibidem*, 591-592.

²⁰ Cfr MB II, 205.

²¹ GIOVANNI BOSCO, *Memorie dell'Oratorio*, op. cit., 1132.

inocencia de costumbres, respondía: - ¿Mi hijo en la casa de unos señores? ¿Qué haría él con mil liras, qué hago yo, qué hará su hermano si Juan hubiera perdido el alma? ²².

Como ya hemos señalado, otras veces – más difícil de darse cuenta – las opciones son objetivamente buenas:

Le había sido propuesto ejercer el oficio de Capellán en su aldea de Morialdo aumentándole la retribución que habitualmente se le daba al sacerdote hasta entonces; es más, los aldeanos, insistentemente, se habían mostrado disponibles a duplicar el estipendio en el deseo de que se quedase como maestro de sus hijos. El tercer trabajo era el de Vice-párroco en Castelnuovo, donde sus conciudadanos, y especialmente el Teólogo Cinzano, lo querían mucho²³.

Sabemos que ante tales ofrecimientos, Don Cafasso le indicará el Convitto como la mejor solución.

Análogamente, Don Cafasso sabe que muchas personas tienen una mirada sobre la situación desde un determinado ángulo, pero **solo una persona debe tener el cuadro completo de la vida del acompañado**. Al terminar la experiencia formativa del Convitto, las posibilidades de trabajo pastoral eran análogas a las de hace tres años. Todavía más que en el pasado, en aquel momento las voces de los sacerdotes que proponían y auspiciaban la presencia del joven sacerdote en la propia realidad, los buenos salarios que le ofrecían, la insistencia de parientes y amigos tienen que tener, en la persona que acompaña, una clara síntesis, sin dispersión. Recordemos que Juan irá junto a la Marquesa Barolo siguiendo el consejo del director espiritual.

Recordemos también que Juan, por su parte, ha hecho ya experiencia de pareceres respetuosos, pero divergentes. En los años de estudio en Chieri:

Mi jefe comenzó por ponerme la pensión gratuita y, considerando el beneficio que podría traerle a su negocio, me hizo una propuesta ventajosa con tal de que, dejando las demás ocupaciones, me dedicase por entero al oficio. Yo, sin embargo, hacía aquellos trabajos para divertirme y entretenerme; pero mi intención era continuar los estudios²⁴.

En aquellos mismos años, siente el anhelo de escuchar un sabio consejo:

Oh, ¡si hubiese tenido un acompañante que hubiera cuidado de mi vocación! Habría sido para mí un gran tesoro, pero este tesoro me faltaba. Tenía un buen confesor que me ayudaba a hacerme un buen cristiano, pero en la vocación no quiso meterse nunca²⁵.

Claridad de entendimiento y mirada amplia a la hora de elegir por parte del acompañante, en Don Bosco se esposan con la exigencia de no escoger autónomamente.

Aún más, Don Cafasso acompaña en las situaciones de la vida consciente de la importancia de tamizar la vivencia concreta de lo cotidiano. El resultado final de la complicada decisión de trabajar plenamente por los jóvenes viene del propio Don Cafasso: "Quién pensará de aquí en adelante en vuestros jóvenes? ¿No es parecía de hacer el bien en torno a estos jóvenes?"²⁶. Esto es posible porque la concreción de la vida en común ha hecho emerger no solo los deseos de Don Bosco respecto a los jóvenes,

²² MB II, 38.

²³ MB II, 39.

²⁴ GIOVANNI BOSCO, *Memorie dell'Oratorio*, op. cit., 1199.

²⁵ *Ibidem*, 1209-1210.

²⁶ MB II, 207.

sino también todos los demás deseos de apostolado (predicación, vida misionera...). Solo profundizando las motivaciones y las opciones cotidianas, iniciando caminos que parecen adecuados, analizando los anhelos que emergían con constancia en el tiempo, es posible descifrar la índole propia de Don Bosco, inscrita en su ánimo pero que hay que hacer emerger en medio de varias voces también válidas.

Habiéndoles prestado atención a los tiempos del acompañamiento, a las actitudes del acompañado, a las características personales del acompañante y a las atenciones a tener en cuenta, podemos ahora profundizar cómo esta esta experiencia se ha convertido en una escuela de acompañamiento, en un específico estilo de acompañar, en una espiritualidad con un colorido particular. El ambiente fecundo y bien acompañado, la vida ordinaria escrutada y estimulante, la confianza y la apertura constante y recíproca, la conciencia de la propia responsabilidad de acompañante y la atención a las exigencias del presente, son experiencias vividas en la Turín de hace 180 años, y son las mismas que guían y acompañan hoy nuestro servicio.

5. Para profundizar personalmente

5.1. *De las Cartas Circulares de don Felipe Rinaldi*

(ACS 29, 1925, p. 359)

A partir de ahí comenzó la intimidad entre los dos siervos de Dios que, por un lado, llevó a Don Bosco a confiarse totalmente en el Beato, a depositar sus secretos en su corazón y a acudir a él en los momentos más difíciles como hijo. al propio padre; y por otro movió al Beato, que había intuido la misión de Don Bosco, a prepararlo y apoyarlo con todos los medios, con todas sus posibilidades y contra todos en su cumplimiento.

Esta intimidad le dio al Beato el conocimiento de todos los secretos del corazón de Don Bosco, que era necesario para poder guiarlo bien, y también hizo posible que Don Bosco se hiciera dueño del corazón del Beato. Así lo dispuso la Providencia, para que a su debido tiempo Don Bosco pudiera, para mayor gloria de Dios y provecho de las almas, revelar las profundidades de aquella alma santa, y apuntar a la imitación de todas sus raras virtudes, particularmente de su caridad incansable y su recogimiento. ¿Quién puede decir qué habrá pasado en unos veinte años de tanta intimidad entre estos dos trabajadores incansables, entre estos dos apóstoles que sólo anhelan establecer el reino de Dios en la tierra, entre estos dos corazones que compiten entre sí en el ejercicio de las virtudes más elegidas?

Para profundizar:

¿Quién me ha ayudado a competir en el bien, estimulándome a caminar mejor?

5.2. *De las Cartas Circulares de don Pedro Ricaldone*

(ACS 140, 1947, p. 4-5)

Nuestros clérigos y coadjutores podrán hacer suyas las palabras del clérigo Cafasso al niño de doce años Giovanni Bosco: «Quien abraza el estado eclesiástico (y añadimos: religioso), se vende al Señor; y de lo que comienza en el mundo, nada debe ser más importante para él si no lo que puede ser para mayor gloria de Dios y provecho de las

almas». Afortunadas las nuevas generaciones salesianas, si se obligan a imitar las virtudes de aquel joven clérigo, resumidas así por Don Bosco: "Sólo digo que la caridad con los compañeros, la sumisión a los superiores, la paciencia en sobrellevar las faltas de los demás, la prudencia de no ofender nunca a nadie, la amabilidad en consentir, aconsejar, favorecer sus compañeros, indiferencia en la preparación de la mesa, resignación en las vicisitudes de las estaciones, prontitud en la catequesis de los niños, conducta edificante en todas partes, solicitud en el estudio y en las cosas de piedad son los dones que adornaron la vida clerical de don Cafasso; dones que practicados en un modo heroico provocaron que se hiciera familiar entre sus compañeros y amigos el decir que el clérigo Cafasso no estaba tocado por el pecado el original.

Los sacerdotes, estoy seguro, nos esforzaremos por imitar su celo, su claridad y su sencillez en la exposición de la Palabra de Dios; su coraje en hacerse todo para todos para ganar a todos para Jesucristo; su preocupación por los jóvenes pobres; su laboriosa caridad en la práctica de toda obra de misericordia espiritual y corporal en beneficio del prójimo, especialmente luego en la predicación, consolación, consejo, catequesis y confesión; la serenidad de su rostro, la afabilidad en sus trazos, sin dejar traslucir nunca una palabra o un acto que diese alguna muestra de impaciencia, tanto para hacer decir a una persona muy estimada: "No tenía nada para la humanidad, sino todo para la caridad".

Para profundizar:

Quien me encuentra y habla conmigo ¿puede imitar algo de mí?

¿Cuáles son mis mejores características (carácter, modo de relacionarme con el Señor, estilo de trabajo) que quisiera fueran (sanamente) imitadas?

5.3. *De las Cartas Circulares de don Renato Ziggliotti*

(ACS 213, 1960, p. 11-12)

Sería muy interesante un estudio sobre el espíritu sacerdotal de los dos santos. No sé si don Cafasso tuvo un alumno más dócil y más fiel a su escuela. Como Don Cafasso, Don Bosco no permitía dormir más de cinco horas por noche. Don Cafasso solía decir: «Sacerdote y pecado deben ser dos enemigos implacables. El Sacerdote debe ir siempre donde más gana Dios. El Sacerdote debe regresar por la noche con los huesos rotos del trabajo. La oración con Dios y la mansedumbre con los hombres son las dos armas del apostolado».

Y Don Bosco siguió estas enseñanzas al pie de la letra. Siguió a su Maestro en la mortificación constante, en el trato con el mundo y con los hombres del mundo, en el cuidado de la castidad, en el celo por la salvación de las almas, en la sustancial sencillez de la predicación y en el agotador ministerio de las confesiones. También nos transmitió varias prácticas de piedad que aprendió de él: recordamos el Ave María diario por la paz en el hogar, que Don Cafasso hacía rezar a las familias del internado. Ya he mencionado el Ejercicio mensual de la Buena Muerte. En el Convitto Don Bosco aumentó en su fervor en el apostolado por la Comunión frecuente y la anticipación de la Primera Comunión tan pronto se manifiesta la capacidad de discernimiento del pan común, el sentido de la presencia real en el Santísimo Sacramento.

La devoción de Don Bosco a la Santísima Virgen y al Vicario de Cristo, al Romano Pontífice, se inspiró en el espíritu de Don Cafasso. Don Bosco orientó su actitud hacia la

SE HO FATTO QUALCOSA
DI BENE **LO DEBBO**
A DON CAFASSO
Accompagnare i giovani nelle scelte di vita

política de su tiempo en las normas de Don Cafasso: "La política del sacerdote es la del Evangelio y la de la caridad". Ambos fueron perseguidos: sufrieron vejaciones e investigaciones, justo hace cien años, y don Cafasso murió poco después. Pero mientras tanto, con estos criterios simples y tan claros, Don Bosco continuaba prestando a su patria los servicios más preciosos.

Para profundizar

Pensando en las personas que me guiaron espiritualmente durante mi juventud: ¿qué características de su modo de vivir la fe están presentes en mí hoy?